



que no se creen con fuerzas para sostener la lucha.

El señor ministro de la Gobernación sabe que no hay en las provincias ninguna persona con carácter oficial que amenace a los electores con el restablecimiento del estado de sitio, y no ignora que todo cuanto se dice de coacciones, de amagos y de ilegalidades son puras invenciones. Esto es cuanto podemos decir al diario de oposición que de este asunto se ocupa.

Anoche no se recibió telegrama alguno sobre el estado de S. A. la infanta doña Cristina, lo cual hace creer que continuaba la mejoría.

A los trece candidatos que se presentaban por la circunscripción de Pamplona, hay que añadir dos más, y ya son quince. Lo notable del caso es que todos son conservadores de más ó menos subido matiz, y ninguno de oposición decidida al gobierno actual.

No sabemos con qué fundamento se dijo anoche a última hora que las oposiciones coaligadas no presentarían más que dos candidatos por la circunscripción de Madrid.

En breve llegará a Madrid el príncipe Miguel de Gortschacoff, recién nombrado enviado plenipotenciario de Rusia cerca de la corte de España. Parece que el equipaje de este alto diplomático es tan numeroso que necesita 191 cajas para contenerle.

Anoche se aseguraba en los círculos políticos que en el Consejo de ministros de ayer se aprobó la rescisión del empréstito de Cuba.

No es exacto. El servicio telegráfico de la línea de Andalucía se encontraba anoche interrumpido por desperfectos causados en la vía, y retrasado el servicio de la de Murcia y Albacete por efecto del temporal.

El duque de Decazes visitó anoche al Sr. Albacete, con quien celebró una larga conferencia en la secretaría de Ultramar.

Las sesiones del Ateneo de Madrid han suspendido sus tareas hasta la semana próxima.

El jefe de vigilancia recibió ayer una carta, en la cual un artesano dirigiéndose a su mujer, se despedía de ella y de sus hijos, manifestando el propósito de suicidarse.

Los delegados de aquella autoridad han procedido a averiguar el paradero del que intentaba quitarse la vida, temiéndose por no haber sido encontrado que al fin haya realizado su propósito.

En la calle de Caravaca se suscitó anoche a las siete una cuestión entre dos hombres, resultando uno de ellos

herido de una puñalada en el costado izquierdo. Conducido a la casa de socorro del distrito de la Latina, falleció a los pocos momentos de llegar a ella. El agresor fué detenido y puesto a disposición del juzgado de guardia.

En toda esta semana á más tardar, quedará resuelta la llamada cuestión de la subida de la carne.

En un círculo ministerial oímos ayer tarde que el comité constitucional de uno de los distritos de Madrid se compone de empleados del ayuntamiento.

Parece que la provision en propiedad de la subsecretaría del ministerio de Ultramar, la aplazará el Sr. Albacete para después que se reúnan las Cortes.

Más aliviado de la enfermedad que le aqueja el general Primo de Rivera, se ocupa ya del despacho de la capitania general de este distrito.

El presidente del Consejo de ministros se ocupa en la actualidad en el estudio de importantes proyectos militares, que abrigamos la seguridad han de ser bien recibidos por el ejército.

Anoche salió para Andalucía el capitán general de aquel distrito, general Trillo, habiendo estado por la mañana á despedirse del presidente del Consejo de ministros.

Ayer celebraron una larga entrevista con el presidente del Consejo de ministros los representantes de la casa Krupp.

Por el ministerio de Ultramar se ha concedido autorización á los PP. Carmelitas para fundar tres colegios de padres misioneros con destino á Filipinas.

Ayer celebró una conferencia con el presidente del Consejo de ministros el brigadier Ochando.

Todos los días á las cuatro de la tarde se reúne en el despacho del brigadier subsecretario del ministerio de la Guerra y bajo su presidencia, la junta de oficiales de secretaría para ocuparse de los asuntos del servicio que requieren detenido examen.

Ya hemos dicho que el gobernador de Barcelona continuará por ahora en su puesto, porque así se le ha recomendado, y por consiguiente huelgan los nombres de las personas que designan los periódicos de provincias para ocupar un cargo que no se halla vacante.

Este mes termina el contrato con la empresa del timbre, y no sabemos si el gobierno piensa mantener el sistema establecido para el pago de suscripciones de los periódicos. Sería conveniente saberlo con tiempo.

A pesar de su furor contra el noticie-

rismo la Epoca ha sido el periódico que ha dado cuenta del rumor del casamiento de S. M. el rey con una princesa austriaca, rumor que hay que acoger con reserva.

Supone el Imparcial que la archiduquesa austriaca á quien se refería el Figaro debe ser la archiduquesa Maria Cristina, que nació el 21 de julio de 1858, hija del archiduque Carlos Fernando y de la archiduquesa Isabel Francisca Maria.

A esto añade la Epoca: «Es posible, y por cierto que es una hermosa dama, dotada de grandes encantos personales y de piedad ejemplar.»

Se ha nombrado maestros de instrucción primaria: de Jerez de los Caballeros (Badajoz) á D. Francisco de P. Cervés, único aspirante; de Castro del Rio (Córdoba) á D. Pedro Colayo, propuesto en primer lugar, y de Jerez (Cádiz) á D. Marcelo de San Estéban, único aspirante.

Ha sido nombrada maestra de instrucción primaria de Tarifa doña Corolina Cordoneillo, y auxiliar de la de Jerez doña Francisca Aurora Moreno, que ocupaban los primeros lugares en la terna.

Una persona aficionada á cálculos estadísticos y cuyos augurios hemos visto confirmados en mas de una ocasión supone que las oposiciones tendrán en el nuevo Congreso de 60 á 70 diputados número distribuido aproximadamente en la siguiente forma: Posibilistas, 7; progresistas democráticos, 10; constitucionales, 28; centralistas, 9; ultramontanos, 8, y moderados históricos, 7.

Por la provincia de Orense se presentan definitivamente los siguientes candidatos á la diputación á Cortes:

Por la capital, el Sr. Alvarez Bugallá; por Carballino, D. Antonio Cantero; por Celanova, D. Modesto Fernandez y Gonzalez; por Bande, D. Castor Garcia; por Valdeorras, D. Manuel Quiroga Vazquez; por Trives, el marqués de Trives; por Ginzo, D. José Torres Valderrama; por Rivadavia, D. Rodolfo Merelles; y por Verín, el Sr. Fajardo.

Solo habrá lucha en Carballino si insiste en presentarse el Sr. Mosquera, pues en la capital parece no la sostendrá el candidato constitucional Sr. Perez que en principio se presentaba. Casi todos los candidatos son hijos de la provincia.

El duque de Huescar, conde del Montijo, se presenta candidato independiente en las próximas elecciones, con grandes probabilidades de éxito, por el distrito de Badajoz, donde posee cuantiosos intereses.

Ayer estuvieron concurrísimas las oficinas del Banco con motivo de haberse abierto la suscripción para la ne-

gociación de los bonos. Después de las cuatro, que era la hora señalada para dejar de admitir suscripciones, todavía estaban las galerías cuajadas de gente.

El importe de la suscripción hecha ayer fué de 354358 bonos del Tesoro, por reales vellón 708.716000. No se han recibido los datos de provincias.

Anteayer ha entregado la comisaria general francesa á nuestro comisario, Sr. Santos, las medallas de oro que han correspondido á España en la última Exposición internacional que se celebró en el Campo de Marte. Las de plata no podrán entregarse hasta fin de mayo, y no se tiene idea de cuando se entregarán las de bronce y las menciones honoríficas.

Nuestro comisario regresará á España uno de los días de la próxima semana.

Hasta ahora no se han entregado á España más que los 22 diplomas y medallas de honor, que ya se distribuyeron en el mes de noviembre último y las 172 medallas de oro que ha recogido la comisaria.

Hacemos esta advertencia para que los espositores que ven que se reparten las medallas de oro y no las otras, no lo atribuyan á falta de la administración española.

En la sesión del ayuntamiento de ayer tarde se dió cuenta de haber aprobado la diputación provincial el acuerdo derogando el artículo 228 de las Ordenanzas municipales.

Se dió cuenta de varios dictámenes de la comisión de obras que fueron aprobados, entre otros la construcción de un absorbadero en la Cuesta de Santo Domingo y la construcción de nuevas aceras en un trozo de las calles de Bailén y San Bernardo.

Se acordó así mismo la celebración de una nueva subasta para el suministro de aparatos ortopédicos á los pobres asistidos por las casas de socorro.

Acto seguido se puso á discusión la conveniencia de solicitar la rebaja en el transporte de ganados, acudiendo á este fin al ministerio de Fomento y empresa de ferro-carriles, solicitando rebaja en el precio de los indicados transportes por medio de trenes especiales.

Aprobada esta medida, púsose también á discusión la conveniencia de autorizar al señor alcalde para arrendar una dehesa y local para la instalación de establos de ganados.

Usó de la palabra el Sr. Ruiz sosteniendo la conveniencia de la proposición, que fué aprobada, después de un ligero debate en que terciaron los señores conde de Peña Ramiro y Moreno Elorza.

En los centros oficiales no se tiene noticia de que de un día á otro se reciba la dimisión del capitán general de Filipinas, como dice un periódico. Por el contrario, hay indicios de que el se-

ñor D. Domingo Moriones no formulará, por ahora, la renuncia que dicho colega le atribuye.

La Provincia, periódico de Alicante, publica la siguiente carta que el señor D. Manuel Maria de Santa Ana ha dirigido al señor alcalde de aquella capital, manifestando su reconocimiento por la distinción de que ha sido objeto por parte del ayuntamiento de Alicante:

«Sr. D. T. José Javaloyes, alcalde constitucional de Alicante.—Muy señor mío y distinguido amigo: Acepto con profundo reconocimiento la inmerecida honra que me ha hecho ese excelentísimo ayuntamiento de la digna presidencia de V. S., nombrándome por unanimidad hijo adoptivo de Alicante, y ansio que llegue el momento de demostrar á V. S., á sus estimables compañeros y al pueblo alicantino que mi gratitud por el favor recibido es tan grande, como para obtenerle han sido pequeños mis merecimientos. Dignese V. S. transmitir estos sentimientos de mi alma al ayuntamiento todo de Alicante, y mandar como guste á su afectísimo amigo y seguro servidor, Q. B. S. M., Manuel Maria de Santa Ana, Madrid, 31 de marzo de 1879.»

En el colegio de Huérfanos de militares, establecido en Guadalajara, se inaugurarán las clases á primeros de mayo inmediato.

BOLSIN.—En el de anoche quedó el consolidado á 14-5/8 á fin de mes y á 14-6/8 á fin del próximo.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 8 DE ABRIL.

La Integridad de la Patria niega en su segunda plana que la terminación de la huelga del gas en Barcelona se deba, como ha dicho LA CORRESPONDENCIA, á haberse eliminado de los presupuestos municipales para el año próximo el impuesto sobre el gas.

El mismo colega, en su plana tercera, copia la circular que la comisión de consumidores de aquel fluido ha dirigido á las personas que representa, y el primer párrafo de esa circular dice así: «La comisión nombrada para gestionar la desaparición del impuesto sobre el consumo de gas, ha visto con satisfacción que en el día de ayer se dió cuenta al ayuntamiento del proyecto de presupuestos municipales para el año económico próximo, de los cuales queda suprimido aquel impuesto.»

Con destino á Burgos salieron ayer tres oficiales que se hallaban detenidos en las prisiones militares de San Francisco.

Parece cosa acordada, según un colega, la modificación del uniforme que usan en la actualidad los oficiales generales del ejército, pendiendo única-

aceptado con ardor un proyecto que debía permitirle satisfacer una venganza que había tanto tiempo esperaba.

Se apresuró, pues, al salir del hotel de la calle de San Pablo, á dirigirse á la casa del Cíclope, donde no le habían aún visto desde su regreso á Paris.

Antes de subir al cuarto de Zilla, cuya ventana estaba iluminada, y que velaba, sin duda, esperando noticias de Cyrano, el bohemio tuvo una larga conferencia con algunos de los bribones reunidos en la sala baja.

Toda era gente de saço y cuerda dispuesta á arriesgar su piel por el menor salario.

Así, acogieron con entusiasmo la proposición de Ben-Joel.

Había un hombre que sorprendió y serian diez contra aquel hombre. Los riesgos eran insignificantes, y la recompensa ofrecida por Ben-Joel, considerable.

Cerrado el trato, el bohemio invitó á sus compañeros á que reposaran un poco para prepararse mejor á la lucha, quedando en despertarse el mismo cuando fuera hora de marchar.

Cuando Zilla oyó llamar á su puerta creyó que el que llegaba era algun mensajero de Sabiniano.

La visita de Ben-Joel no la causó un gran placer.

El bandido, sin notar el cambio que la enfermedad y las angustias de aquellos últimos días habían producido en la fisonomía de su hermana, entró en la habitación, y arrojándose sobre un escabel:

—¡Héme aquí!—dijo.—Empezarías á desesperar de mi regreso, ¿verdad?

—Cosas han pasado que me han hecho olvidar tu ausencia,—dijo gravemente Zilla.

—¿Qué cosas?

—¿Te has olvidado de Manuel?

—¿Cómo había de olvidarlo? Por su causa viajaba yo.

—¿Has visto al conde?

—Necesariamente.

—¿Qué te ha dicho? ¿Ha querido hacer envenenar á Manuel, lo sabes?

—No se ha alabado de ello. Pero no es de Manuel de quien se trata ahora, se trata de Bergerac.

—¿Qué quieres hacer?

—Ya te lo diré mañana.

—¿Alguna maquinación tenebrosa? ¡Algun otro complot entre el conde y tú! Ben-Joel, ¿no estás cansado de tu degradación? El bohemio se echó á reír con aire cínico.

qué es capaz un hermano que ama á su hermana, y á sus intereses!

—No lo sé, en efecto.

—Escucha entonces. He engañado á Cyrano y á Manuel, es verdad; pero he engañado también al conde, haciéndole creer que todo estará acabado, vuelto su hermano á su condición primera. Cuando Gilberta de Faventines sea condesa de Lembrat, y que Manuel, vuelto entre nosotros, se cure de su pasión por ella, yo me ocuparé de su porvenir y del nuestro.

—¡Desgraciado! ¿has pensado que es tan fácil poner á Manuel en libertad?

—Se la devolverán cuando el conde no tenga que temer su rivalidad. Yo sé sobre eso cosas, que tú has ignorado siempre. Déjame, pues, continuar.

—Sea,—murmuró Zilla, que á pesar suyo se sentía atraída por las palabras de Ben-Joel.

—Manuel se acordará ciertamente de que te ha amado y de que tú le amas. Entonces, os casaré.

—¿Nos casarás?

—Sin duda alguna. Después de lo cual iré humildemente á buscar á los magistrados, como conviene á un pecador arrepen-tado. Diré que Mr. de Lembrat me ha seducido, me ha comprado un falso testimonio; que Manuel es efectivamente su hermano. Me se pedirá una prueba; la presentaré. Querrán castigarme por mi primera traición; pero ¿qué me importa eso? Todo se reducirá á un poco de prisión. Cuando se anhela la prosperidad de la familia no se repara en tan poca cosa. Casada con Manuel, tú te aprovecharás de mi sacrificio. Serás vizcondesa de Lembrat. Volveré á vuestro lado después de haber hecho la felicidad de todos, y moriré de bienestar, lo más tarde posible, en uno de los castillos de Manuel, que podría muy bien olvidar ó desdeñar el bohemio Ben-Joel, pero que decentemente no podría echar á la calle á su hermano político. Tal es mi plan, hija mía; espero que te habrá agradado.

Zilla había escuchado con la cabeza baja las esplicaciones de Ben-Joel.

Cuando hubo terminado le miró, encogiéndose de hombros.

—Tus proyectos son insensatos,—dijo enseguida.—Y aunque fueran razonables no tendrías la posibilidad de realizarlos.

—¿Por qué? Ese libro cuya posesión me he reservado, y que he rehusado tan enérgicamente al conde como á Cyrano, ese libro contiene un testimonio de que nadie puede sospechar.

La gitana sabía que con una sola palabra iba á desencadenar una tormenta en el espíritu de su hermano.

Pero estaba dispuesta á hacerle frente.

Sus labios se apretaron por un movimiento nervioso. Quería estar tranquila. Lo consiguió.

—Ben-Joel,—dijo,—ese libro de que hablas ya no está aquí.

—¿Te lo han arrebatado?—rugió Ben-Joel.

—No; lo he dado.

—¿Tú?...

—Se lo he dado á Mr. de Cyrano.

—¡Miserable!

Y el bandido, furioso, se lanzó hácia Zilla con el puño levantado.

Esta no se movió, pero sus ardientes ojos encontraron los de Ben-Joel, y parecieron desahogarle á que realizara su amenaza.

La mano de Ben-Joel volvió á caer y el bandido encorvó su cuello, dominado por aquella mirada en que sentía un alma más potente que la suya, y cuyo brillo le fascinaba.

—¿Por qué has hecho eso?—murmuró con los dientes apretados.

—Porque estoy harta de tanta infamia, porque he hecho el sacrificio de mi amor, y porque quiero salvar á Manuel.

—¿Y es á mi más mortal enemigo á quien has dado esa arma!

—Mr. de Cyrano no es tu enemigo. Si le odias, es porque sabes que es mejor y más fuerte que tú.

—¡Ah! ¿cómo es así?—exclamó el bohemio.—Pues bien, sabe que tu hermoso capitán será un cadáver dentro de pocas horas y que Manuel se pudrirá en el Chatelet sin que yo me acuerde de él. Ese libro que tú me has robado yo lo recobraré esta misma noche.

—¡Esta noche!—balbuceó Zilla.—¡Hé ahí el nuevo crimen que meditabas hace un instante!

—¡Llámalo crimen, si quieres; yo lo llamo venganza! Antes del día estará todo acabado.

Ben-Joel replicó Zilla precipitándose hácia la puerta, porque antes del día lo habría yo descubierto todo.

Pero, más rápido que la jéven, Ben-Joel se había interpuesto y defendía la entrada de la escalera.

—Déjame pasar,—escamó Zilla armando su mano con el formidable puñal que la conocemos.

Ben-Joel, siempre prudente, no juzgó necesario entablar una lucha que no le era precisa, por ser dueño de la posición.

Como un último ultraje, lanzó al rostro de Zilla una carejada de demonio, atrajo á sí la puerta, se precipitó fuera y encerró á la bohemía bajo llave.

Después no contento con esta precau-

ción, retiró la llave, que metió en su bolsillo, y arrastró contra la puerta, para atrancarla más sólidamente, dos ó tres muebles de su habitación propia.

Durante esta operación, que duró cerca de diez minutos, Zilla no cesó de estrepitar los brazos y desgarrarse los dedos contra la encima de la puerta, tratando de abrirla.

Su voz, ora irritada, ora suplicante, llegaba á los oídos de Ben-Joel que aparentaba no oirla.

Cuando hubo terminado su barricada, descendió con piso ligero al piso inferior, des-pertó á su gente, y se lanzó con ellos á la calle.

Después de una hora de esfuerzos infructuosos, Zilla renunció á escaparse de su prisión improvisada.

Sus fuerzas estaban agotadas. Se arrojó sobre el lecho y rompió á llorar.

Durante aquella misma noche, tan fecunda en acontecimientos, Manuel recibió de improvisa la visita del gran preboste.

—¿Estais decidido á confesar?—le preguntó el magistrado con voz severa.

—Menos que nunca. Hablaré delante de los jueces, pero no para confesar un crimen imaginario, sino para convencer de calumnias al conde Rolando de Lembrat.

—Tened cuidado, Manuel; os arriesgáis en un camino peligroso. Mañana comparareis ante la cámara de acusaciones. Una confesión sincera, un verdadero arrepentimiento, pueden convalidar la indulgencia. Por el contrario, la resistencia os sería fatal.

—¿Qué tengo que temer?

—¡El tormento!—pronunció el gran preboste con tono solemne y amenazador.

—¿Podeis torturarme hasta morir?—respondió Manuel sin conmoverse;—pero no me errancareis una palabra contraria á la verdad.

El gran preboste movió la cabeza y salió del calabozo murmurando: —Todos tienen el mismo aplomo; si se les fuese á creer, en las prisiones no habría más que desgraciados inocentes.

En la hostería de maese Gonin, Marotte y Sulpicio hablaban.

Era durante la entrevista de Cyrano y de Rolando; por vez primera desde su regreso, el secretario y la bailarina se encontraban solos, y podían cambiar sus pensamientos, sin temor á la burla de Sabiniano ó á la curiosidad de la criada.

Sulpicio se había sentado en frente de la bailarina, en una de las mesas de la sala



